



Madrugada del 16, el Presidente con los suyos, Jacinta también

No es una trivialidad que la fiesta que debería de ser del Estado mexicano, de todos, se haya convertido en una celebración casi privada, de una parte de la élite mexicana... Es botón de muestra de una nación que actúa en cinco pistas, sin acuerdo fundamental en lo que quiere ser, ni siquiera en lo que es

La madrugada del 16 de septiembre, Jacinta Francisco Marcial salió de la cárcel donde estuvo más de tres años injustamente. Fue un acto casi de desdén del hoy ex procurador después de resistir por meses la presión de los medios y más recientemente de funcionarios gubernamentales de mayor jerarquía, que le exigían acabar con el absurdo.

Lo que defendía el ex procurador, y eso es lo imperdonable, es lo peor de un sistema de justicia podrido. El caso de Jacinta se resume muy fácil: su encarcelación fue un acto de venganza de un grupo de judiciales "ofendidos" por lo que salió mal una acción en que querían, como tantos en tantas ocasiones, sacar lana de unos vendedores callejeros de piratería.

Porque terminaron ridiculizados, utilizaron a la mala todo el aparato judicial para vengarse. Ministerio Público y jueces fueron cómplices de la atrocidad. Y se "chingaron" a algunos, a quien fuera; como ejemplo que con ellos nadie se mete. Eso fue lo que sostuvo y defendió hasta el último día —literalmente— el señor que ya se va, premiado, a una Embajada. Y puso de pretexto a la ley.

No.

Tan arbitrario fue el acto del

arresto, procesamiento y sentencia, como discrecional el acto de desistirse de la acusación. Como en el resto del país, la ley tuvo muy poco que ver.

En su conciencia queda el destino de quienes hoy están en la cárcel por el mismo hecho y, por supuesto, la penosa situación en que deja, por mil razones más, a la institución que dirigió.

También quedan los tres años en que le echó a perder la vida a la familia de Jacinta.

Que no se equivoque el próximo embajador en Londres. Lo de la madrugada del miércoles no fue concesión graciosa que limpie su cochinerito, fue un pequeñísimo acto, no de justicia, por tardío, sino apenas el principio de la reparación del daño. Dudo que lo recuerde cuando se esté bebiendo un vinazo en un castillo de la campiña inglesa entre lores y duquesas, como le gusta pues.

Esa misma madrugada, la noche del martes, en los patios de Palacio Nacional había muchos panistas, funcionarios del gobierno, empresarios y amigos de quien habita la casa presidencial. La pasaron bien, me cuentan, incluido el Presidente en un día que no está mal ser Presidente. Para aquellos que odian los ritos presidencialistas,

algo deberían de hacer con un señor frente a una enorme plaza agitando una bandera y tocando una campana, por cierto.

Lo que no había la noche del martes, como no lo ha habido hace muchos septiembrés en Palacio Nacional, eran "los otros". Esos, el resto del país que no es ni panista, ni funcionario, ni empresario ni amigo de la casa. Y buena parte de esos otros no están ahí por decisión propia, porque no quieren estar, otros, sin duda, porque no los invitan. Los otros partidos, los otros actores sociales, las otras fuerzas que forjan el acontecer político, cultural y social.

No es una trivialidad que la fiesta que debería de ser del Estado mexicano, de todos, se haya convertido en una fiesta casi privada, de una parte de la élite mexicana. Esa fiesta al interior de Palacio debería de ser de la élite, de toda. Completa. Es botón de muestra de un país que actúa en cinco pistas, sin acuerdo fundamental en lo que quiere ser, ni siquiera en lo que es.

Mucho se ofendieron los que estuvieron en Palacio y los que no, cuando hace unos meses se discutió en el extranjero si México era o no un estado fallido. Pero un Estado que no puede cobrar impuestos, ni gastar presupuesto, ni investigar



Fecha 19.09.2009	Sección Opinión	Página 3
---------------------	--------------------	-------------

criminales, ni procesarlos, ni encarcelarlos, ni distinguir inocentes de culpables, ni hacer leyes, ni poner límites a la corrupción, o los monopolios, o los sindicatos... Y ni siquiera se inventa los mecanismos para ponerse de acuerdo en qué debe cobrar o dónde gastar ni a quién apresar, ni a quién liberar... un Estado que no educa bien, ni hace ciencia bien, ni controla sus fronteras bien...

Vaya. Revisando los planes de conmemoración del bicentenario: sin presupuesto, fragmentados, politizados, está claro que es un Estado que no sabe ni celebrarse bien.

Como no sabemos, celebrarnos desde hace años: juntos, con diferencias, pero juntos, alguna noche

de 15 en Palacio Nacional para que la celebración sea del Estado, no de una u otra facción.

Habrà más de uno que dirá que la lista de los asistentes a Palacio demuestra que el Presidente está aislado. Impreciso. Todos están aislados: los que dan el grito en la Alameda, y los que lo dan en el viejo Palacio del Ayuntamiento, los que lo dan en su casa, los que no lo dan y los que lo dan en el extranjero. Son un conjunto de soledades cargando sus pequeñas. ■■

masalla@gmail.com

**Lo que no
había la
noche del
martes,**

**como no lo
ha habido
hace muchos
septiembre
en Palacio
Nacional,
eran "los
otros". Esos,
el resto del
país que
no es ni
panista, ni
funcionario,
ni
empresario
ni amigo de
la casa**

ENE SOTO



Usted disculpe. Septiembre de 2009